

«Psichari, J., París, 1900; Tyrrel, R. Y., Oxford, 1902; Ashmore; S:G., Nueva York, 1908», etc. c) Título cortado con puntos suspensivos (aun cuando se trate de su primera aparición): Cortés, R., *Teoría de la Sátira...* Cáceres, 1980» (p. 93); Grimal, P., «Les éléments philosophiques dans l'idée de monarchie à Rome [chez Caton] à la fin de la République», en *Aspects de la philosophie hellénistique...*, Genève, 26-31 août. Ginebra, 1985, 35.48» (p. 61). d) Título abreviado. Por ejemplo, en la p. 97, el *De rerum natura* lucreciano se cita en varias ocasiones como *D.R.N.* e) Título traducido de su lengua original. Así ocurre con los de las ediciones y las traducciones de Salustio: «Boissier, G., *La Conjuración de Catilina*, París, 1905; Jacobs-Winz-Kurfess. *Catilina. Yugurta*, Berlín, 1922; Ernout, A., *Catilina. Yugurta*. Discursos. Cartas. Historias, París, 1941», etc. (p. 79). f) Inclusión del nombre de la colección o la editorial (frente a la práctica generalizada en este repertorio de omitirlo): «Ernout, A., *Cartas a César. Invectiva contra Cicerón*, Budé, París, 1962» (además, con título en español) (p. 80); «Guillemin, A.M., *Cornelius nepos. Oeuvres*, Les Belles Lettres, París, 1961» (p. 88). Tampoco son uniformes otras convenciones adoptadas a la hora de dar las referencias: indicaciones

del tipo «pp.», «nº», «en» (para los capítulos de libros o artículos incluidos en otras obras) van y vienen con absoluta ligereza; las páginas que ocupa un capítulo o un estudio en el libro que lo contiene pueden o no aparecer; la referencia de algunas obras se ofrece por duplicado... Por otra parte, no siempre se respeta el criterio alfabético que complementa al cronológico en la ordenación del material bibliográfico cuando se listan varias obras pertenecientes a un mismo año. Desgraciadamente, carencias formales de este tipo no se circunscriben a los catálogos bibliográficos sino que se verifican recurrentemente a lo largo y ancho de las páginas del libro: las incontables erratas, los errores de transcripción de términos latinos («atellana», «palliata» [p. 22]), la absoluta incoherencia en el manejo de los criterios tipográficos (mayúsculas/minúsculas, cursiva, negrita...), la falta de adecuación entre las páginas y epígrafes del índice y los del contenido...; todas estas deficiencias, convertidas en auténtica plaga, unidas a las que hemos constatado a lo largo de esta reseña, no pueden merecer ciertamente un veredicto muy halagüeño.

Francisco Carbajo
Universitat Autònoma de Barcelona

NÚÑEZ GONZÁLEZ, Juan María

El ciceronianismo en España

Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 1993, 184 p.

Varios años lleva el profesor Juan María Núñez en compañía de Cicerón: fue motivo de su tesis doctoral el tema *Cicerón en el Renacimiento español* (Valladolid, 1982 — inédita—) y durante el tiempo anterior a este último trabajo ha publicado varios artículos en torno al ciceronianismo en España. Esta constancia explica que el libro de Núñez resulte de lectura condensada. Los argu-

mentos que desarrolla siempre van documentados con textos de primera mano, para que los personajes aludidos hablen con voz propia, en muchos casos recurriendo a ediciones renacentistas (he aquí que la lupa del profesor Núñez puede detectar lugares críticos); pero las notas a pie de página le han servido para referir la opinión de otros entendidos y, en ocasiones, para entrar en deba-

te con ellos. Por tanto, el rendimiento del material bibliográfico que se consigue en este libro lo convierte en una puesta al día sobre el tema del ciceronianismo en España. No es abundar en lo mismo invitar a la consulta de la bibliografía recopilada al final del volumen: principalmente el índice de *fuentes* recuerda la ingente labor que debe hacerse sobre el Humanismo en España, y el índice de *estudios*, que es un material precioso para el investigador, demuestra el profundo conocimiento del autor sobre el tema.

No en vano el libro de Núñez recuerda aquel de M. Bataillon, *Erasmus y España*, y, de hecho, éste le ha aportado materia prima, como ha sucedido para muchos otros trabajos. No obstante, Núñez ha preestablecido la distinción entre ciceronianismo y Cicerón, pues el lugar de referencia ya no es la época clásica, sino la repercusión de la lengua y el estilo de aquel viejo orador en los siglos del Renacimiento, lo cual se ha revelado como una de las claves en la génesis de esa nueva época: en la búsqueda de «un estilo de lengua no corrupto», frente al sabor añejo del latín gótico, Petrarca escucha el consejo de Quintiliano sobre la *imitatio*: la imitación de varios autores permite un resultado de mayor calidad literaria. Pero entre éstos destaca la prosa de Cicerón, adornada con las galas del *numerus*.

Las tan fructuosas polémicas entre los humanistas italianos (Bracciolini-Valla, Poliziano-Cortesi, Bembo-Pico della Mirandola), que sirven para establecer la génesis de la nueva mentalidad —nuevos criterios de estudio y expresión—, cierran el círculo de la *imitatio* en torno a Cicerón: se trata más bien de conseguir un estilo como el suyo, y no de repetir directamente sus palabras (no ser *simiae* de Cicerón). He aquí una de las claves del libro de Núñez: el hecho de que éstos polemistas no distinguieran conscientemente entre los términos lengua/estilo provocó un debate que en algunos momentos es prueba de un diálogo de sordos. El propio Erasmo, por ejemplo, fácilmente ha sido catalogado de anticiceroniano (su caústico diálogo

Ciceronianus contra muchos de ellos ha alimentado esta ingenua idea), cuando es cierto que Cicerón era para Erasmo una lectura habitual y uno de los modelos de la lengua clásica. El profesor Núñez arremete duramente contra los que han hecho un catálogo del tipo ciceroniano/anticiceroniano. Es así que el «anticiceronianismo» de Vives —como el de otros, por ejemplo también Erasmo— consiste en haber adquirido el principio de la aceptación de varios modelos a imitar, y el de no igualar, sino superar al modelo.

Ya era conocido que el nuevo estilo humanista llega a España por contagio de aquellos italianos: Juan Maldonado (1485-1554) se dejó influir por los consejos epistolares de su amigo Longueuil, quien le recomienda la lectura e imitación de Cicerón para el aprendizaje del latín, y no el método habitual de Nebrija y Valla, que eran los comunes en la escuela de esa fecha. Núñez demuestra que J. Maldonado conocía las polémicas entre los humanistas europeos contemporáneos sobre la figura de Cicerón. Las críticas que hace Erasmo en su *Ciceronianus* hace que Maldonado desaconseje la lectura del holandés, lo cual había sido ya explicado por Bataillon, aunque más por motivos de desprestigio del erasmismo que por cuestiones estilísticas: es este un ejemplo de las aportaciones de Núñez al estado de la cuestión.

Otro ejemplo: la polémica entre Antonio Agustín (m.1586) y Zurita (m.1580) es utilizada por Núñez para demostrar que la falta de distinción entre lengua/estilo «da ocasión a diferencias de criterio: para A. Agustín [...] Tácito es "bajo estilo" precisamente por ser de la época que es (*criterio lingüístico*); para Zurita, no es tal, pues su elocuencia se distingue del común de las gentes de su época, aun utilizando su mismo lenguaje (*criterio estilístico*)» (p. 71).

Si lo más destacado del estilo ciceroniano era precisamente el *numerus* y la *collocatio verborum*, también es cierto que los manuales de aprendizaje mediatizaron en la definición de los términos estilísti-

cos, pero también en la interpretación particular de las palabras de Cicerón, por lo que los imitadores llegaron a desarrollar de manera original (por no decir personal) aquel estilo: para Sánchez de las Brozas, por ejemplo, hay dos tipos de *numerus*: «el natural y el artificial o conseguido mediante el arte». Para el Brocense «el *naturalis numerus* (i.e. *compositio y concinnitas*) está sometido al sentido del oído», pero bien avisa Núñez que el oído del Brocense

no podía hacer la distinción entre sílabas breves y largas.

Con varios ejemplos hemos querido señalar algunas de las ideas fundamentales del libro del profesor Núñez, que ha dado unos frutos excepcionales en un campo poco cultivado por los filólogos españoles, y de nuevo invito a un paseo por su bibliografía.

Oscar de la Cruz Palma
Universitat Autònoma de Barcelona

Ancient Civilizations from Scythia to Siberia. An International Journal of Comparative Studies in History and Archaeology
Vol. 1 i 2. Leiden: Brill, 1994-1995, 374 i 396 p. ISSN 0929-077X.

Al final de 1993, la prestigiosa editorial holandesa Brill va anunciar l'aparició d'una nova revista dedicada a l'estudi de l'arqueologia i la història cultural dels territoris de l'extinta Unió Soviètica en l'antiguitat, des del Dnièster fins a l'Altai, publicada sota l'ègida de l'Acadèmia de Ciències Russa, l'Institut d'Història General i el Centre per a Estudis Comparatius de les Civilitzacions Antigues. Ara, dos anys més tard, creiem arribat el moment de fer una valoració dels dos primers volums publicats, cadascun en tres lliuraments¹ i amb un total de cinquanta-sis articles sobre una gran varietat de temes diferents, fet pel qual la nostra ressenya tindrà un caràcter marcadament divulgador, davant la impossibilitat de jutjar una sèrie de camps no sempre ben coneguts. D'altra banda, ens hem estimat més establir-ne les línies directrius a l'hora de donar una llista puntual de totes les col·laboracions.

El nostre interès per *Ancient Civilizations from Scythia to Siberia* (d'ara endavant, *ACfStS*) va néixer del seu títol, que presagiava [A] una publicació sobre la regió nord-pòntica i l'Àsia Central russa en l'antigor,

ara i sempre una veritable *terra incògnita* entre nosaltres. Aquesta expectativa, però, només s'ha vist realitzada en part, atès que els seus continguts han transcendit aquests límits des del principi. Una nota editorial (1.1, p. 1) informava ja que *ACfStS* també volia [B] recollir resultats d'excavacions arqueològiques soviètiques recents al Caucas i al Pròxim Orient, [C] donar a conèixer algunes col·leccions museístiques russes gairebé inèdites a Occident i [D] informar dels avenços científics i projectes d'investigació més representatius de diversos instituts arqueològics de l'ex-URSS, sovint amb l'ajut de bibliografia selecta comentada. D'acord amb aquesta exposició, els continguts de la revista es poden classificar en quatre seccions principals [A, B, C, D]:

A.1. Regió nord-pòntica: *ACfStS* comença amb sengles articles dedicats als darrers avenços en l'estudi de l'arqueologia clàssica (M.Ju. Treister, 1.1, p. 2-39) i l'epigrafia (Ju.G. Vinogradov, 1.1, p. 63-74) de les ciutats gregues de la mar Negra septentrional², prelude d'una sèrie de treballs

1. Vol. 1.1, 1.2, 1.3 (maig, setembre i desembre de 1994) & 2.1, 2.2, 2.3 (abril, setembre i desembre de 1995).
2. El treball de Vinogradov tracta també d'algunes inscripcions del Caucas (Còliquida) i Àsia Central (Bactriana).